

Educación y universidad desde Ignacio Ellacuría con sus compañeros de la UCA¹

Agustín Ortega Cabrera
Universidad Nacional de Educación
(UNAE, Ecuador)

Resumen

En el orden de la pertinencia curricular de los estudios y de la formación de los docentes, este trabajo expone una propuesta de educación de calidad, humanizadora, ética, social, crítica, liberadora e integral; una pedagogía y una universidad al servicio del desarrollo humano, democrático, ecológico y global en el buen vivir, tal como nos transmite el pensamiento latinoamericano y, como representantes destacados, nos testimonian Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró y sus compañeros jesuitas mártires de la UCA (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”).

Palabras claves: educación, universidad, desarrollo, Ellacuría, jesuitas de la UCA.

1 Este trabajo es producto del proyecto Erasmus+, de la Unión Europea, denominado To Inn “From Tradition to Innovation in Teacher Training Institutions”. Project Reference Number 573685-EPP-1-2016-1-ES-EPPKA2-CBHE-JP.

Introducción

Se ha publicado un importante e imprescindible documento llamado “Ustedes darán también testimonio, porque han estado conmigo desde el principio”, obra de José Luis Escobar Alas². En él se expone muy bien la aportación de los testimonios de la UCA, Ignacio Ellacuría³, Ignacio Martín-Baró⁴, Segundo Montes o Juan Ramón Moreno, a la vida educativa, universitaria, cultural y al desarrollo liberador e integral de los pueblos. A ellos se unen otros testigos tan significativos como Óscar A. Romero⁵, Rutilio Grande, etc. A continuación, desde dicho documento tan significativo, vamos a presentar y a profundizar sobre esta experiencia educativa, universitaria y cultural de estos testigos.

Esto muestra muy bien toda la entraña y la fecundidad de una pedagogía humanista, crítica y liberadora⁶. Con su filosofía, pensamiento y ciencias, como las sociales o las humanas, Ellacuría⁷, Martín-Baró⁸ y sus compañeros nos presentan una actividad educativa, académica, universitaria y cultural

al servicio de las personas, de los pueblos y de los pobres de la tierra. Se manifiesta así el carácter social, público y ético-político de la universidad, de la educación y de la cultura, que pretende promover el bien común, la justicia con los pobres y el desarrollo humano, liberador e integral de los pueblos.

1. Educación y universidad para el desarrollo

Es una educación y una universidad con una entraña humanista, personalista y ética en la que lo primero es la promoción de las capacidades y de las posibilidades de las personas, de los pueblos y de los pobres para su educación, desarrollo y liberación integral. Se trata de reconocer e impulsar el dinamismo de las realidades de los seres humanos, de las sociedades y de la historia en todas sus capacidades para así posibilitar que vayan dando de sí esta humanización, libertad y justicia liberadora, que constituyen el desarrollo humano e integral⁹. Todo esto acompañado de una cosmovisión ética, crítica e histórica¹⁰ de las relaciones inhumanas, de las estructuras

2 12 de marzo de 2017, 75-85.

3 Remitimos a las obras completas de Ellacuría: *Escritos universitarios, políticos, filosóficos y teológicos*, publicadas por la editorial de la UCA. Para su figura y obra en distintos campos o aspectos, cfr. Sobrino, J. y Alvarado, R. (Eds.). (1999). *Ignacio Ellacuría, “aquella libertad esclarecida”*. Santander: Sal Terrae; Gimbernat, J. A. y Gómez, C. (Eds.). (1994). *La pasión por la libertad. Homenaje a I. Ellacuría*. Estella: Verbo Divino; VV. AA. (2012). *Ignacio Ellacuría: intelectual, filósofo y teólogo*. Valencia: AD-N Libros; Samour, H. (2003). *Voluntad de liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría*. Granada: Comares; Mora Galiana, J. (2008). *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación*. Madrid: Nueva Utopía; Sols Lucia, J. (1999). *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*. Madrid: Trotta; González Faus, I. (1994). *El factor cristiano*. Estella: Verbo Divino.

4 Cfr. De la Corte, L. (2001). *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*. Bilbao: Desclée de Brouwer; Soto Martínez, R. (2002). *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Gondra, J. M. (2014). Ignacio Martín-Baró, psicólogo de la liberación. *Razón y Fe*, 1393, 483-490.

5 Cfr. Maier, M. (2010). *Óscar Romero: mística y lucha por la justicia*. Barcelona: Herder.

6 Cfr. Santos Gómez, M. (2015). La filosofía de Ignacio Ellacuría: una nueva teoría crítica con implicaciones para la pedagogía. *Pensamiento*, 266, 517-535.

7 Cfr. Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta; Ellacuría, I. y Sobrino, J. (Eds.). (1990). *Mysterium liberationis I-II*. Madrid: Trotta.

8 Cfr. Martín-Baró, I. (2002). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta; (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta (1983); *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores.

9 Cfr. Sols Lucia, J. (2016). El pensamiento de Ignacio Ellacuría acerca de la función social de la universidad. *Arbor*, 192(782). Recuperado de doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.782n6007>; Senent, J. A. (2010). La función de la universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría. Una visión desde nuestro contexto actual. *Revista de Fomento Social*, 260, 657-679.

10 Cfr. Nicolás, J. A. y Samour, H. (Eds.). (2007). *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*. Granada: Comares.

sociales perversas y del mal común, y que, con sus desigualdades e injusticias socioglobales, sacrifican la vida, la dignidad y los derechos humanos de los pueblos y de los pobres.

Es la inherente misión desideologizadora de la filosofía, de la cultura y de la educación junto a una verdadera universidad. Ejerce la crítica y el desvelamiento de las ideologías e ideologizaciones que encubren la realidad y la verdad real e histórica, que hay que llevar a la praxis contra el mal, la injusticia y su mentira para mantener el desorden injusto establecido¹¹. En este sentido, la luz que descubre la realidad social e histórica, la verdad real de la historia, es el signo permanente de los tiempos: los pueblos crucificados por el mal, por la injusticia y por la opresión, y que nos aportan humanidad y liberación integral.

“Entre tantos signos como siempre se dan, unos llamativos y otros apenas perceptibles, hay en cada tiempo uno que es el principal, a cuya luz deben discernirse e interpretarse todos los demás. Ese signo es siempre el pueblo históricamente crucificado, que junta a su permanencia la siempre distinta forma histórica de su crucifixión. Ese pueblo es la continuación histórica del siervo de Jahvé, al que el pecado del mundo sigue quitándole toda figura humana, al que los poderes de ese mundo siguen despojando de todo, le siguen arrebatando todo hasta la vida, sobre todo la vida”¹².

Frente a lo anterior, hay que promover el “principio vida” que discierne¹³ y critica éticamente a toda aquella realidad y estructura social e histórica que impide esta vida de las personas, de los pueblos y de los pobres.¹⁴ Es “una filosofía hecha desde los pobres y

oprimidos en favor de su liberación integral y de una liberación universal... Si en América Latina se hace auténtica filosofía en su nivel formal en relación con la praxis histórica de liberación, y desde los oprimidos que constituyen su sustancia universal, es posible que se llegue a constituir una filosofía latinoamericana”¹⁵. Una educación y una ética del desarrollo que, con el “principio liberación”, pretende bajar de la cruz a estos pueblos empobrecidos, explotados y oprimidos por el mal y la injusticia, con el impulso del dinamismo liberador e integral de los seres humanos y de los pobres.

Toda realidad o relación y estructura social, todo sistema político e histórico que no promueva la vida, la dignidad y la liberación integral es inmoral e injusto, no es ético y moralmente hay que rechazarlo. De la misma forma y a la vez, la educación con la universidad propone alternativas u horizontes educativos y culturales de utopía con el “principio esperanza” y la liberación integral para revertir la historia y lanzarla en otra dirección con los pobres de la tierra. Frente a todo individualismo burgués y asistencialismo paternalista con sus elitismos, las personas, los pueblos y los pobres son los sujetos de su educación, desarrollo y liberación integral.

Se trata de una pedagogía liberadora en la concientización de los sujetos personales, de los seres humanos y de los empobrecidos u oprimidos en el conocimiento crítico, la comprensión ética y la transformación integral de la realidad del mundo. Es una educación encarnada que facilita así el método de historización y por el que voy verificando si en la realidad social e histórica realmente se van desarrollando y llevando a la praxis los

11 Cfr. Alvarenga, L. (Dir.). (2014). *Ignacio Ellacuría. Utopía y teoría crítica*. Valencia: Tirant Humanidades; Romero, J. M. I. Ellacuría: una teoría crítica desde América Latina. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 32, 115-134.

12 Cfr. Ellacuría, I. (1981). Discernir el “signo” de los tiempos. *Diakónia*, 17, 57-59.

13 Cfr. Scannone, J. C. (2009). *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*. Barcelona: Anthropos.

14 Cfr. Sánchez Rubio, D. (1998). *Filosofía, derecho y liberación en América Latina*. Bilbao: Desclée de Brouwer; Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.

15 Ellacuría, I. (1985). Función liberadora de la filosofía. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 435-436, 45-64.

conceptos o valores y principios como el bien común, los derechos humanos y la democracia, o si, por el contrario, como acontece en la realidad actual, lo que existe es el mal común y la violación de la vida, la negación de la dignidad y de los derechos, con una creciente desigualdad e injusticia socioglobal en forma de hambre y pobreza, desempleo y explotación laboral, guerras y violencia, destrucción ecológica y exclusión social.

Por tanto, hay que desarrollar una educación integral que abarque y que promueva todas las diversas e interrelacionadas dimensiones de la realidad personal, socioestructural y trascendente. Es decir, una pedagogía de la inteligencia humana, sentiente, social e histórica¹⁶. Es la inteligencia cognoscitiva en el ver y en el aprehender la realidad, que se religa a lo real haciéndose cargo de la realidad —con sus mediaciones humanas, sociopolíticas e históricas— y la razón o ciencias que, como las sociales o humanas, conocen lo real de forma analítica e intelectual. Es la inteligencia ética que, con un sano juicio moral, carga con la realidad en la compasión y el “principio misericordia”¹⁷ por el que asumo en el corazón, sede de los afectos y sentimientos morales, la miseria y la injusticia que padecen los otros y los pueblos, el dolor y la opresión de los pobres.

Es la inteligencia práctica que actúa y se encarga de la realidad, con la praxis por la justicia con los pobres de la tierra como sujetos de sus procesos educativos, de su promoción y de su desarrollo liberador e integral. Es la inteligencia espiritual que se deja cargar por la realidad, acoge el don (gracia) de lo real y de los otros¹⁸, del otro, en

la memoria de los pueblos, de las víctimas y de los pobres con sus tradiciones, virtudes y luchas liberadoras. En esta línea, como nos mostró Ellacuría adelantándose a su tiempo, es la utopía y la alternativa de un auténtico desarrollo mundial para esta era de la globalización en la que ya nos encontramos¹⁹. La civilización del trabajo y de la pobreza frente a la del capital y a la de la riqueza, una civilización global en la que el motor de la historia no sea el capital, el beneficio y la ganancia, que empobrece a la humanidad, sino el trabajo decente, la vida y la dignidad del trabajador, de toda persona, con una economía política al servicio de las necesidades de la humanidad, del desarrollo humano e integral de los pueblos y de la justicia con los pobres.

Una civilización de la pobreza entendida como la solidaridad en el compartir la vida, los bienes y las luchas por la justicia con los pobres de la tierra, que son los principios de humanización, realización y felicidad, frente a los ídolos de la riqueza-ser rico, del poseer y del tener, que se anteponen sobre el ser-persona en esta vida de solidaridad liberadora. Esto produce la deshumanización, el nihilismo y la infelicidad. Como nos enseñan la filosofía, la ética y las ciencias sociales, Ellacuría mostró muy bien que esta civilización del capital y de la riqueza no es universalizable y que, por tanto, no es ética²⁰, ya que empobrece, oprime y excluye a la mayoría de la humanidad, rechazando así la justicia social y global. Además, impide la interculturalidad y el desarrollo sostenible-ecológico debido a sus niveles de productivismo, de competitividad y de consumismo, que no se pueden universalizar, ya que destruirían el planeta con su hábitat ecológico.

16 Cfr. Ellacuría, I. (1975). Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 322-323, 419-424; (1979). Biología e inteligencia, *Realitas*, III-IV, 479-574.

17 Cfr. Sobrino, J. (1992). *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae.

18 Cfr. Gómez García, E. (2013). *Pascua de Jesús, pueblos crucificados. Antropología mesiánica de Jon Sobrino*. Salamanca: Secretariado Trinitario.

19 Cfr. Bersatd, J. (2000). *Globalización, tercer mundo y solidaridad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

20 Cfr. Ellacuría, I. Utopía y profetismo: un ensayo concreto de soteriología histórica. *Revista Latinoamericana de Teología*, 17, 141-184.

En esta línea, esta civilización consumista y capitalista produce lacras como las adicciones a todo tipo de sustancias, sepulta en el individualismo posesivo e insolidario, con un vacío y un nihilismo que destruye el sentido, la conciencia y la vida del ser humano, que está llamado a esta existencia de amor fraterno, pobreza solidaria y compromiso por la justicia con los pobres. Frente a este individualismo del neoliberalismo y del capitalismo, que es intrínsecamente perverso, hay que promover la fraternidad solidaria, la justicia con los pobres, la ecología integral y la interculturalidad. Pero frente al totalitarismo de un comunismo colectivista o colectivismo, hay que asegurar la libertad personal y democrática, la ética con la sostenibilidad ambiental y el encuentro espiritual e intercultural. Se trata del sueño y de la utopía real de una humanidad nueva en el don de la vida del amor, de la libertad y de la justicia liberadora con los pobres, una vida trascendente, espiritual y plena.

2. Educación, universidad y conocimiento liberador

La obra y el legado de Ellacuría, Martín-Baró y sus compañeros nos transmiten una forma actual, cualificada y profunda de comprender y vivir la educación, la universidad y el conocimiento en general, al servicio del desarrollo humano, social e integral. Con su filosofía, ética y pensamiento psicosocial nos presentan una cosmovisión humanista, antropológica y sociopolítica que estipula toda la realidad y la incluye en sus diversas dimensiones respectivas e interrelacionadas: personales, sociales, estructurales e históricas. Ellacuría y sus compañeros nos legaron una educación con un conocimiento crítico e inteligencia sentiente, social, histórica y global, que es honrada con lo real, que se hace cargo de la realidad multidimensional, estructural y trascendente con sus capacidades y posibilidades para dar de sí procesos educativos y sociales de humanización, de desarrollo integral, de bien común universal y de liberación global.

Se trata de una inteligencia ética y compasiva que, desde el “principio misericordia, carga con la realidad (contemporánea y actual), con sus causas y raíces perversas del sufrimiento, del mal y de la injusticia que padecen las personas, los pueblos y los pobres”²¹. Son las ideologías e ideologizaciones que encubren y niegan la verdad con la injusticia, al servicio de los poderes que oprimen y empobrecen a los pueblos o a los pobres. Son las relaciones inhumanas y las estructuras sociales de maldad, con sus sistemas políticos, laborales y económicos injustos, los mecanismos, comerciales y financieros perversos. Es la civilización del capital que provoca el mal común, las desigualdades y la injusticia social y global.

Esta civilización del capital está basada, como motor estructural de la historia, en el lucro, el beneficio y la ganancia, que dificulta estas posibilidades y capacidades humanas, sociales e históricas para la educación y el desarrollo liberador e integral. En contra de esta civilización del capital, con dichos sistemas políticos y económicos inmorales e injustos, debemos posibilitar y capacitar la realidad humana, social e histórica, con el protagonismo de la sociedad civil, de los pueblos y de los pobres en sus procesos pedagógicos y liberadores. Frente a los elitismos, selectos y “liderismos” caudillistas, hay que encargarse de la realidad con una educación y una inteligencia de la praxis liberadora por la que las personas, los pueblos y los pobres, con sus movimientos civiles, ciudadanos y sociales, son los protagonistas del desarrollo humano e integral, de los procesos emancipadores y liberadores.

Los pueblos crucificados por el mal y la injusticia y los pobres de la tierra son los autores de los proyectos de cambio y de transformación social, estructural y global²²: la promoción y la liberación integral que antepone la civilización del trabajo a la del capital. Hay que promover la transformación

21 Cfr. Sobrino, J. (2007). *Fuera de los pobres no hay salvación*. Madrid: Trotta.

22 Cfr. Pitti, S. (2013). *La realidad histórica del pueblo crucificado como lugar de la teología*. Valencia: ADG-N Libros.

socioestructural que haga que la política y la economía estén al servicio de las necesidades, posibilidades y capacidades de los pueblos y de los pobres²³, específicamente en el desarrollo humano, social, mundial e integral, con los valores éticos y principios morales como el trabajo humano y humanizador con sus derechos, como un salario justo, que está antes que el capital.

El destino universal de los bienes, con la justa distribución de los recursos, tiene la prioridad sobre el derecho de propiedad²⁴. Hay que revertir esta civilización del capital que impone el mal común e impide los derechos humanos²⁵, tales como la alimentación y el agua, la educación y la cultura, la sanidad y los tratamientos médicos o farmacéuticos, la vivienda y las infraestructuras básicas, las energías y los transportes. De este modo, lanzamos la historia en otra dirección más humanizadora y liberadora, con el estado social mundial de derechos y de justicia socioglobal, con el trabajo decente y un sistema fiscal justo en el que los que tienen más son los que más pagan, el capital y los más enriquecidos, para una seguridad social con la redistribución de los bienes.

Esto hace posible el establecimiento de las políticas sociales que, con los servicios públicos, aseguran todos estos derechos humanos. Pero este desarrollo y revertir de la historia tiene que enraizarse en la libertad

personal y ética y en la conversión (cambio) de la persona por la civilización de la pobreza frente a la de la riqueza²⁶. Es la transformación espiritual y mística, la espiritualidad de la santidad en la comunión fraterna y solidaria de vida, de bienes y de luchas por la justicia con los pobres, en oposición a los ídolos de la riqueza-ser rico, del poder y de la violencia. Como se puede observar, de esta forma nos abrimos a un desarrollo con la ecología trascendente e integral y el buen vivir. En la unión con la vida y la trascendencia, en una ecología espiritual, con el grito de los pobres en el compromiso por la justicia socioglobal, con una ecología social y con el clamor de la tierra para el cuidado de esa casa común que es el planeta, para una ecología y justicia ambiental²⁷.

Se promueve, pues, una educación integral y una universidad que se responsabiliza por el desarrollo en el mundo, por el cambio social y la transformación global. Se responsabiliza por la pedagogía de personas conscientes, compasivas, capacitadas y comprometidas para toda esta vida de servicio, solidaria y fraterna. Son hombres y mujeres para servir a los demás en el servicio de la fe, de la cultura y de la justicia con los pobres de la tierra. Se desarrolla toda esta espiritualidad de servicio al bien más universal y a la comunión solidaria, en comunidades de solidaridad que con esta vida sobria, austera y de pobreza solidaria desarrollan ejercicios espirituales²⁸ con la contempla-

23 Cfr. Ellacuría, I. (1979). Fundamentación biológica de la ética. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 368, 419-428.

24 Cfr. Sols Lucia, J. (2013). *Cinco lecciones de pensamiento social cristiano*. Madrid, Trotta.

25 Cfr. Ellacuría, I. (1982). Universidad, derechos humanos y mayorías populares, *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 406, 794; Senent de Frutos, J. A. (1998). *Ellacuría y los derechos humanos*. Bilbao: Desclée de Brouwer; Rosillo, A. (2009). *Los derechos humanos desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría*. Madrid: Dykinson; De la Torre Rangil, J. A. (2005). *Iusnaturalismo, personalismo y filosofía de la liberación. Una visión integradora*. Sevilla: MAD.

26 Cfr. Ashley, M. (Ed.). (2014). *La civilización de la pobreza. El legado de Ignacio Ellacuría para el mundo de hoy*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones; Samour, H. (2012). *Crítica y liberación, Ellacuría y la realidad histórica contemporánea*. Valencia: ADG-N Libros.

27 Un pionero y testigo de todo este buen vivir, con una ecología integral, ha sido también el ecuatoriano L. Proaño, quien, asimismo, promovió toda esta opción por los pobres con una educación liberadora e integral. Cfr. Ortega Cabrera, A. (2018). Experiencias latinoamericanas en una educación y universidad para el desarrollo. *XI Congreso Internacional de Educación Superior. Universidad 2018. XIV Taller Internacional "La educación superior y sus perspectivas"*. La Habana.

28 Cfr. a este respecto el trabajo de Hernández Pico, J. (245-274), en Sobrino, J. y Alvarado, R. (Eds.). (1999). *Ig-*

ción en la acción por la justicia. Comparten la vida, los bienes y las luchas liberadoras por la justicia con los pobres. Lo hacen frente a todas estas idolatrías de la riqueza-ser rico, del poder y de la violencia, del poseer y del tener, que se impone sobre este ser solidario, fraterno y espiritual.

La educación y la universidad deben impulsar a todas estas personas y comunidades de solidaridad para que desarrollen esta vida de servicio al bien universal, de pobreza solidaria y de compromiso por la justicia con los pobres. Esto posibilitará el desarrollo y la liberación integral de todos estos ídolos del mercado y del capital, de la competitividad y del consumismo, que están causando todas estas opresiones, desigualdades e injusticias sociales y globales, así como la destrucción de los pueblos, de los pobres y del planeta. Con su testimonio, Ellacuría y sus compañeros nos transmiten una vida liberadora, humana, espiritual y plena, de trascendencia y de esperanza: “Lo que queda por hacer es mucho. Solo utópica y esperanzadamente uno puede creer y tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección”²⁹.

Conclusiones y perspectivas

Como se observa, Ellacuría y sus compañeros plantean una educación y una universidad para el cambio transformador de las estructuras y de forma global, cultural, personal y espiritual. Una transformación profunda, una renovación honda y la liberación integral en la que se valoran los avances técnicos, científicos y civilizatorios. En un ver y analizar el mundo con una cosmovisión global, en lo que hoy se conoce como la globalización, y así impulsar un mundo cada vez más unido, con todas las posibilidades de una nueva civilización más fraterna y justa con los pobres.

La promoción liberadora e integral de los pueblos y de los pobres no como objetos, sino como actores de su promoción y liberación integral. Los seres humanos y los pobres como sujetos de la educación, de sus luchas liberadoras por la justicia y de los cambios globales, en oposición a todo paternalismo, asistencialismo, elitismo y “liderismo”. Lo que niega el fondo del humanismo y del personalismo que se encuentra en la espiritualidad, en la educación y en Ellacuría con sus compañeros. Es, como apuntamos, una liberación global e integral, sin dualismos entre la transformación de las estructuras y el cambio más estructural, global, mundial y personal.

Ellacuría, Martín-Baró y sus compañeros proponen y promueven un cambio y una liberación personal, social, estructural, histórica, global, trascendente e integral. Articulan correctamente la libertad personal con la justicia socioglobal, el cambio (conversión) personal y espiritual con el civilizatorio, y denuncian críticamente cómo el sistema económico y político del capitalismo, con sus desigualdades e injusticias crecientes, se va haciendo cada vez más global. La civilización del capital dominada por el lucro y el beneficio que, para el capitalismo, es el motor de la historia. A ello se contraponen la civilización del trabajo; esto es, la vida y la dignidad del trabajador, de toda persona con una economía al servicio de las necesidades de los pueblos y de los pobres para un desarrollo humano, liberador e integral.

Ellacuría entiende muy bien que, aunque no se deben negar ni dejar de valorar los avances verdaderos de la técnica o de la ciencia, el capitalismo como tal no es ético: es intrínsecamente inmoral. Sin embargo, Ellacuría también hizo una crítica del comunismo colectivista o colectivismo. En esta línea, el mal del capitalismo no es solo de tipo económico y político. Su patología es, a la misma vez, unida inseparablemente, de carácter ético-antropológico. Tiene un indivi-

nacio Ellacuría, “aquella libertad esclarecida”. Santander: Sal Terrae, 1999.

29 Ellacuría, I. (1989). El desafío de las mayorías pobres. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 493-494, 1075-1080.

dualismo liberal, burgués, posesivo y “propietarista” que niega el ser solidario en el destino universal de los bienes. Esto impide el bien común y la justicia social con la equidad en el reparto de los bienes, destinados para toda la humanidad.

Como enseña muy bien Ellacuría, el capitalismo está enraizado en la civilización de la riqueza, en la deshumanización de ser ricos con su afán de tener, poseer y consumir. Frente a lo anterior, para este cambio global e integral, Ellacuría proponía la civilización de la pobreza. Es decir, ser pobres en una vida sobria y con austeridad solidaria, y así comprometerse en la justicia liberadora con los pobres de la tierra. Esta pobreza solidaria y este compromiso por la justicia con los pobres

logran el sentido en la vida y en la felicidad; nos dan la vida humanizadora, realizada, trascendente y plena.

“Toda esta sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina, lejos de mover al desánimo y a la desesperanza, infunde un nuevo espíritu de lucha y una nueva esperanza en nuestro pueblo. En este sentido, si no somos un *nuevo mundo* ni un *nuevo continente*, sí somos, claramente y de una manera verificable —y no precisamente por la gente de fuera—, un continente de esperanza, lo cual es un síntoma sumamente interesante de una futura novedad, frente a otros continentes que no tienen esperanza y que lo único que realmente tienen es miedo”³⁰.

30 Ellacuría, I. (1990). Quinto centenario de América Latina, ¿descubrimiento o encubrimiento? *Revista Latinoamericana de Teología*, 21, 271-282.